

**CELA, avances de investigación:  
Reivindicación de la historia obrera mexicana\***

Esta reseña tiende a identificar un grave problema existente en los centros de investigación del país. Desgraciadamente, el sistema educativo nacional ha descuidado en la formación de profesionales, la preparación de investigadores. De tal manera que, cuando las nuevas generaciones de profesionales intentan adentrarse en la investigación llegan, en la mayoría de los casos, sobrevalorando las cosas, pensando en realizar ya, la gran obra cumbre. Independientemente que para hacer eso se necesitan muchos años y mucha formación, lo importante a rescatar ahora es el método mediante el cual se pueda llegar a lo anterior, sin que el intento de realizar la "gran obra" represente un obstáculo para poder trabajar, como sucede generalmente.

La manera correcta de dar respuesta a un proceso de formación en la investigación, está dado por el proceso consciente de crítica y autocrítica en cuanto al nivel de desarrollo alcanzado (las miserias de la pequeña burguesía intelectual), y claro, por otro lado, en el desarrollo adecuado de la infraestructura (no sólo material) para desarrollarse y avanzar en el trabajo de investigación.

Lo anterior tiene sentido, aplaudiendo el hecho de que el

Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, nos presenta el cuaderno 40 de la serie: Avances de Investigación, en el cual notamos lo siguiente:

Es importante el hecho de presentar a la discusión los proyectos y avances de investigación de ese centro de análisis. Esto permite extender la idea de producir periódicamente, esforzando, sobre todo a los investigadores jóvenes, a adentrarse en el trabajo pesado —a veces rutinario, como sacar bibliografía, hacer fichas, etcétera— y cotidiano de la formación y producción del conocimiento, único camino para emprender empresas superiores (partir de lo simple a lo complejo).

Entremos en materia.

En el cuaderno 40, el escrito trata de centrar, en el periodo 1900-1924, la atención sobre los momentos y las formas de la contradicción trabajo-capital en la producción, así como, a partir de lo anterior, los sindicatos se inscriben en la escena política nacional y ayudan a configurar —y por tanto también a configurarse— la nueva fase del desarrollo capitalista del país.

Esta visión del movimiento obrero en momentos tan cruciales trata de dar una explicación

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, CELA, Serie: avances de investigación, cuaderno núm. 40, Esperanza Tufián, y Benjamín Hernández, "Liberalismo e Intervencionismo Estatal en el Movimiento Obrero en México, 1900-1924".

fehaciente de ese periodo, con el fin de encontrar las raíces de lo que es hoy el movimiento obrero mexicano.

Si quisiéramos hacer un breve recuento de lo que se ha escrito sobre el movimiento obrero en esa coyuntura, sobresaldrían las visiones historicistas y anecdóticas, léase: la cantidad enorme de material escrito —algunos utilizados con frecuencia en los discursos oficiales en fechas y conmemoraciones— sobre las bondades, sacrificios, engaños, heroicas participaciones armadas, componendas, traiciones y corrupciones, en especial de líderes, y en general de una muy abstracta idea de la composición y acción del movimiento obrero.

Por otro lado, en los círculos universitarios se habla, todavía, de lo que podríamos denominar la visión esquemático-frustrada que intenta explicar las cosas a través de dogmas y clichés, por cierto ya poco renovados: derrotas y esperanzas obreras por falta “del partido”, ausencias numéricas de obreros en ese momento de desarrollo capitalista, de insuficiencia en la extensión y profundidad de las relaciones capitalistas en la formación social mexicana, de revoluciones interminables, interrumpidas, postergadas —casi siempre momentáneamente— y, en general, de teorías que explican una compleja realidad a partir del claro u oscuro de mentes brillantes.

Volviendo al escrito, una de las cuestiones importantes del trabajo de estos compañeros del CELA, es la de poder centrar la aten-

ción en periodizar y problematizar el análisis del movimiento obrero en este periodo, situación importante porque siempre se confunde la historia del movimiento obrero con su participación armada, o incluso —así porque sí— con los rumbos y tónica general de la revolución mexicana de 1910.

El primer periodo, 1900-1913, caracterizado por el trabajo, partiría de la existencia de una clase obrera como pauta de lo más desarrollado por el capitalismo en el país, que resiente de manera inmediata y profunda las agudas contradicciones y cambios de este desarrollo dependiente, siendo el catalizador del descontento que priva por las condiciones infrahumanas de trabajo y de vida (esfera productiva y social) y de la cerrazón política imperante (esfera política y de poder).

En el segundo periodo, 1914-1917, la clase obrera pasaría de ser el sector social que se enfrenta a la dictadura con huelgas y algunos levantamientos y que se ve de pronto arrastrada por un movimiento general armado, en donde es en el campo en donde se decide el rumbo del conflicto, y por lo tanto es desplazada en la dirección general del movimiento.

En el tercero —1918-1924— “pos-bélico”, civilista, la fracción que triunfa y gobierna retoma la importancia y peso del movimiento obrero —tanto como factor de la producción como por sus posibilidades políticas— para la construcción de una nueva fase del desarrollo capitalista del país.

Si bien en los anteriores tres

periodos, señalados por los autores, se estaba viviendo una situación nacional definitoria, en la que, por lo tanto, todos los sectores sociales del país se vieron envueltos en ella, en ellos no se modifica el hecho de que la configuración posterior del movimiento obrero tenga una amplia base de explicación a partir de la conformación sólida de la organización sindical y del movimiento de masas en estos años cruciales. En otras palabras, no necesariamente la historia del movimiento obrero es la historia de la revolución mexicana, aunque el primero se ve envuelto en la segunda.

Hasta aquí lo que los autores nos dicen sobre el tema. Falta por hacer —y el estudio de los compañeros del CELA apunta en esa dirección— el estudio concreto y cotidiano del desarrollo del movimiento obrero en varias vertientes: En la esfera productiva, el análisis de las modalidades de la contradicción trabajo-capital a partir de un momento y un grado específico de desarrollo capitalista en los aspectos organizativos al interior y fuera de la fábrica, en las tácticas de lucha adoptadas, a las alianzas y las formas de los enfrentamientos, en las ideologías imperantes, en la unidad y la dispersión en la producción y en lo sindical y político, en los problemas sobre la

claridad acerca del periodo, en las tareas de realizar, en la intervención del Estado, etcétera.

Al final de cuentas, esta forma de conocer la verdadera historia del movimiento obrero no sólo sitúa en su justo lugar los orígenes del actual sindicalismo mexicano sino que permite comprender qué es hoy en día lo que está a discusión en el movimiento obrero independiente, como es la misma bandera de independencia, del entendimiento y uso de la democracia directa, de la formación de las alianzas en lo concreto y en la lucha, de la importancia del trabajo no doctrinario sino a partir de las necesidades de la clase, de la “espontaneidad” de las masas, del uso y desuso de la legalidad, del rompimiento del orden de lo estrictamente “sindical” y lo político, de la relación dirigentes-activistas-base, etcétera.

En fin, de lo que es y del cómo hacer política actualmente en el movimiento obrero mexicano. Con razón podemos decir que, cada vez más, grandes sectores del movimiento obrero son los herederos legítimos de una tradición y experiencias que nos legaron los electricistas, ferrocarrileros y tranviarios de principios de siglo, y que aún en su mayor parte, falta por rescatar. IGNACIO CABRERA.